

que, sin estado de alarma, la población baje la guardia. “La circulación del virus sigue y cabe la posibilidad de que se interprete erróneamente que podemos volver a la normalidad. La población tiene que ser consciente de que el virus sigue ahí”, señala Magda Campins, jefa de Medicina Preventiva del Hospital Vall d’Hebron de Barcelona. La epidemióloga teme que la reapertura del ocio nocturno o la flexibilización de aforos y horarios en la restauración aumente la interacción social y, con ella, los contagios.

Medidas en marcha

Con la vista puesta en el 9 de mayo, algunas comunidades ya han empezado el periplo burocrático para mantener las restricciones más duras. Lo habitual es que el aval judicial se dé antes de que se ejecute la orden autonómica, aunque los juristas consultados señalan que hay casos excepcionales —que deben justificarse y quedan a la interpretación de los jueces—, en los que pueden ratificarse una vez emitida la directriz. Y esto es lo que prevé hacer Navarra, que firmará una orden cuando decaiga el estado de alarma en la que, si bien levanta el confinamiento autonómico, contempla prorrogar el toque de queda y las reuniones en los domicilios a un máximo de seis personas de dos unidades convivenciales hasta el 20 de mayo. “Este paquete de medidas tienen como objeto afrontar la ola. La tendencia es buena, pero los niveles [epidemiológicos] son muy altos”, explicó la consejera de Salud navarra, Santos Induráin.

Baleares ha convocado un consejo de gobierno extraordinario para aprobar las medidas que decaen con el estado de alarma y remitirlas al Tribunal Superior balear. Cataluña también tanteó sin éxito al Superior catalán. En la Comunidad Valenciana, la Generalitat confía en obtener el aval judicial para sus medidas restrictivas. Castilla-La Mancha, Canarias y el País Vasco también se mostraron favorables a mantener las restricciones que amparaba el estado de alarma, pero todavía buscan el encaje jurídico.

Con información de **Eva Saiz, Guillermo Vega, Lucía Bohórquez, Ferran Bono, Bernat Coll y Juan Navarro.**

chacen una medida. Así, este tribunal decidirá qué medidas se pueden adoptar sin estado de alarma y en qué condiciones. El objetivo es que en unas semanas el Supremo haya fijado un criterio unitario sobre las medidas más controvertidas, como el toque de queda o los confinamientos.

El decreto acorta los plazos habituales del recurso de casación para que el criterio del alto tribunal llegue en máximo dos semanas. La norma da tres días a los tribunales superiores para pronunciarse. Si la medida es rechazada, la comunidad tiene tres días para recurrir ante el Supremo, que dará otros tres días a la Fiscalía y el resto de partes personadas para presentar alegaciones. Cumplido este paso, la Sala de lo Contencioso-administrativo resolverá en un máximo de cinco días.



Reparto de porros en Nueva York, el pasado 20 de abril, a quienes acreditaban que habían sido vacunados contra la covid. / MARK LENNIHAN (AP)

Cervezas y porros para incentivar la vacunación

Diversas iniciativas privadas intentan combatir con regalos o dinero el frenazo de las inmunizaciones en Estados Unidos

A. L., **Washington**
El acelerado ritmo de vacunación en Estados Unidos va perdiendo fuerza conforme avanza la inmunización de la población de riesgo. El desafío ahora es movilizar a los jóvenes y a los que dudan si inmunizarse contra el coronavirus. Para incentivarlos han surgido iniciativas que van desde un donut gratis diario durante un año hasta un cigarrillo de marihuana. Maryland y Nueva Jersey se sumaron el lunes a la moda de los estímulos. El primero prometió 100 dólares (83 euros) a los empleados estatales que se vacunen; y el segundo, una cerveza gratis a los mayores de 21 años que reciban su primera inyección en mayo. Con gran parte del país entregado a la causa, el presidente Joe Biden marcó el lunes un nuevo objetivo: que el 70% de la población adulta haya recibido al menos una dosis de la vacuna para el fin de semana del 4 de julio.

La semana pasada, los centros de vacunación distribuyeron una media de casi 2,2 millones de dosis diarias, lo que significa una caída del 32% desde el pico de 3,3 millones alcanzado la segunda semana de abril. Hasta el momento, unos 145 millones de adultos, aproximadamente el 56% de la población adulta de EE UU, han recibido al menos una dosis de alguna vacuna contra la covid-19, según los últimos datos de los Centros de Control y Prevención de Enfermedades (CDC son sus siglas en inglés). Con la ralentización del proceso y las nuevas variantes

que ya circulan por el país, los expertos ven cada vez menos probable que Estados Unidos alcance la inmunidad de rebaño.

Biden dijo el martes que solicitará a todos los Estados que eliminen el requisito de pedir cita para vacunarse, con el objetivo de acelerar el proceso. Además, la Administración democrata distribuirá los fármacos contra el coronavirus a 40.000 farmacias en todo el país e invertirá 250 millones de dólares (208 millones de euros) en organizaciones comunitarias para contratar y movilizar a personal sanitario que gestione clínicas móviles en zonas rurales de difícil acceso. Estos esfuerzos pretenden que el 70% de la po-

blación adulta (unos 160 millones de personas) esté vacunada, al menos parcialmente, para el 4 de julio, “el día de la independencia del virus”, como lo ha llamado el presidente del país, haciendo un juego de palabras con que es el día en que se celebra la independencia de las primeras colonias del Reino Unido.

Varios científicos, incluido Anthony Fauci, asesor médico jefe del presidente de Estados Unidos, estiman que entre el 70% y el 85% de la población estadounidense tiene que estar inmunizado para controlar la propagación de la pandemia y poder mirar al virus por el retrovisor.

Los sondeos realizados en los últimos meses por las cade-

nas CNN y NPR concluyen que hay en torno a un 25% de adultos que no planean vacunarse. Y ellos son el objetivo de las nuevas iniciativas estatales, de empresas públicas y privadas, y también de organizaciones de activistas. En Nueva York, por ejemplo, el grupo Joints for Jabs celebró la reciente legalización de la marihuana recreativa en el Estado regalando durante un día un porro a cualquiera que probara que había recibido al menos una dosis de la vacuna. El Museo de Historia Natural de la ciudad también está ofreciendo cuatro entradas para usar en el futuro a los que acudan a vacunarse allí.

Recompensas monetarias
Las recompensas monetarias también están siendo utilizadas como incentivo. El gobernador de Maryland, el republicano Larry Hogan, anunció el lunes que más de 50.000 empleados estatales recibirán 100 dólares (unos 83 euros) si demuestran que están completamente vacunados y se comprometen a recibir las vacunas de refuerzo recomendadas por las autoridades sanitarias durante los próximos 18 meses. Hace unas semanas, el gobernador de Virginia Occidental, el republicano Jim Justice, prometió un bono, también de 100 dólares, para las personas de entre 16 y 35 años que se hayan vacunado.

Varias empresas ofrecen descuentos o regalan sus productos (*donuts*, postres, cervezas, entre otros) a los clientes que demuestren que se han inmunizado. Algunas, como la cadena de accesorios y repuestos de automóviles AutoZone o los supermercados Kroger, prometen 100 dólares en metálico o para gastar en la tienda a sus empleados que hayan recibido una vacuna contra la covid-19. El banco Bangor Savings es quien ha hecho la mayor apuesta: 500 dólares (416 euros) para los empleados que completen el tratamiento.

Las farmacias tiraron miles de dosis a la basura

Los sitios donde recibir una vacuna en Estados Unidos también se han ido ampliando. En iglesias, estaciones de metro, farmacias... Estas últimas se han visto obligadas a tirar miles de vacunas. Los Centros de Control y Prevención de Enfermedades registraron 182.874 dosis desperdiciadas a finales de marzo. De ese total, la cadena de parafarmacias CVS fue responsable de casi la mitad; y Walgreens, la mayor cadena de farmacias de EE UU, del 21%. En total, las dos cadenas no utilizaron cerca

de 128.500 dosis, según los datos obtenidos por el portal de noticias *Kaiser Health News*. Un portavoz de CVS explicó que el desperdicio se debió principalmente al periodo en que se priorizó vacunar solo al personal médico y a residentes de centros de mayores, a principios de año. Aunque el anterior presidente, Donald Trump, encargó que vacunarán las farmacias, la falta de demanda ocasionó que muchos de los viales descongelados no se usaran y se acabasen tirando.